

Hasta los más niños lo saben: sin acuerdos sobre las reglas esenciales no hay juego que funcione o que no degenere en batalla campal al poco rato. Por ello es que el consenso en materias constitucionales a que llegaron las "comisiones técnicas" de Renovación Nacional y de la Concertación por la Democracia, la semana pasada, constituye el hecho de mayor trascendencia política en nuestro país tras el plebiscito del 5 de octubre. En el mediano plazo, los compromisos entre ambas comisiones son el avance más serio en la transición hacia un terreno estable de genuina competencia democrática.

Mal que mal, las fuerzas políticas representan —más, menos— alrededor de un 80 por ciento de los electores del país.

Sus implicancias más inmediatas son, sin embargo, lo que marca la actualidad de los acuerdos logrados: ellos configuran el "piso mínimo" para el plebiscito "consensual" sobre reformas que se ha empeñado en llevar adelante el ministro

Cáceres y para la definición política de cualquier candidato presidencial que pretenda representar con éxito al conjunto de la centro-derecha (Büchi, en primer lugar). En el corto plazo, las convergencias entre RN y los 17 partidos de la Concertación refuerzan un rasgo mayor de la actual transición. Ellas tienden a concentrar el juego entre los equipos propiamente políticos, relegando a un segundo plano a quien hasta ahora se había acostumbrado a ocupar el centro de la escena: el general Pinochet.

Acuerdos constitucionales RN-Concertación

El triunfo del pragmatismo



Sonrisas después del acuerdo: Viera-Gallo, Rivadeneira, Cea.

Extremadamente sonrientes estuvieron el miércoles de la semana pasada los diez integrantes de la comisión de expertos RN-Concertación, al dar a conocer los 33 puntos de acuerdo sobre reformas a la actual Constitución. Se encontraban allí, por RN, Miguel Luis Amunátegui, Ricardo Rivadeneira, Enrique Barros, Oscar Godoy y José Luis Cea; y por la Concertación, Francisco Cumplido (DC), José Antonio Viera-Gallo (PPD), Adolfo Veloso (PS-Almeyda), Carlos Andrade (PR) y Juan Enrique Prieto (Humanista).

Eran la cara pública de una serie de conversaciones iniciadas el 25 de enero y que, de punta a cabo, fueron dominadas por el pragmatismo y la habilidad política. Y ello fue posible porque en ambos equipos, desde un comienzo, campeó el interés por llegar rápido a un acuerdo en las cuestiones juzgadas

medulares, dejando para más adelante —aunque consignándolos— los puntos de divergencia secundarios. Cada uno tiene sus razones.

La iniciativa surgió —ya pocos se acuerdan de ello— de la propia Renovación Nacional. Fue Sergio Onofre Jarpa, como sintomáticamente lo recordó Miguel Luis Amunátegui en la conferencia de prensa del miércoles, quien arrojó la primera piedra, proponiéndole a Patricio Aylwin comenzar conversaciones con la Democracia Cristiana en enero. Pero antes de que el diálogo se iniciara, presionada por sus socios de la Concertación, la DC abrió su comisión a constitucionalistas del resto de los partidos del conglomerado opositor y RN no se hizo mayores problemas, pese a que, a esas alturas, ya arreciaban las críticas en su contra de parte de la UDI, celosa guardiana del texto constitucional.

Tres parecen ser las motivaciones que movieron a Jarpa en esta "gran opción estratégica". En primer lugar, se trata de evitar que, en caso de una aplastante victoria parlamentaria en las próximas elecciones, la actual oposición lo haga "todo de nuevo" en materia constitucional. El mismo lo dijo la semana que pasó: "Esto (el acuerdo RN-Concertación) es una garantía de que la Constitución no será desmantelada, sino sólo perfeccionada en algunos aspectos". A la vez, "se pone así fin a la interminable discusión sobre la legitimidad o ilegitimidad de la actual Constitución y sobre el carácter más o menos democrático de algunos de sus artículos", como dijo a APSI José Luis Cea.

A cambio de esto, la Concertación obtiene la posibilidad de negociar con mucho más fuerza cualquier iniciativa parcial de reforma planteada desde el Ministerio del Interior y, al mismo tiempo, asegura un amplio consenso de gobernabilidad al futuro gobierno.

Pero hay más. Jarpa ha comprendido que su partido debe estar claramente comprometido con el tema de las reformas constitucionales, si no quiere dejarle por completo el asunto —y los votos— a la oposición.

Y —tercera motivación—, con esta iniciativa, "Jarpa ha terminado de sacar a RN del foso del régimen y la ha puesto en la mitad de la escena política", según la expresión de una fuente de la Concertación. En otras palabras, con ello RN se ha consolidado como el actor central de la centro-derecha, dejando casi fuera de la cancha a grupos como la UDI o Avanzada Nacional, defensores a la letra de la Constitución.

LOS GASTOS DE RN

Los acuerdos con la Concertación no han estado, sin embargo, exentos de costos para RN. En las últimas semanas, este partido ha debido soportar una fuerte presión de parte del gobierno. La reunión que sostuvieron, el 29 de marzo, la comisión técnica de RN con el grupo designado por Carlos Cáceres para estudiar reformas que puedan desembocar en un "plebiscito consensual" fue, en este sentido, agitada. Hubo subidas de tono y recriminaciones destempladas. La comisión del Ministerio del Interior —compuesta por los abogados Raúl Bertelsen, Rafael Valdivieso, Hermógenes Pérez de Arce y Arturo Marín— increpó ásperamente a Francisco Bulnes, Miguel Luis Amunátegui y Ricardo Rivade-

neira por la amplitud de los acuerdos a que RN se estaba comprometiendo con la Concertación. Los abogados del Ministerio del Interior argumentaron incluso, que si ellos hubieran llevado directamente las conversaciones desde un comienzo, los "gastos" —las concesiones— hubieran sido mucho menores.

En RN, tales presiones no caen completamente en el vacío. Hay dirigentes, como Fernando Maturana y Miguel Otero, particularmente sensibles ante este tipo de acusaciones. No porque estén de acuerdo con ellas, sino porque están preocupados de que, en esta vuelta, RN no aparezca —en lo que a imagen se refiere— "corriéndose" abruptamente hacia la izquierda de la escena.

Son ellos, precisamente, los que han recomendado dilatar un poco la ratificación política de los acuerdos de las comisiones técnicas. El martes de esta semana se reunirá la comisión política de RN para abordar el tema. A pesar de que los compromisos "son a firme", como dijo Jarpa la semana pasada, y que es altamente improbable que la comisión técnica de RN sea desautorizada, no se descarta que algunas reservas menores puedan ser agregadas al texto.

UN IMPROBABLE PLEBISCITO

El conjunto de modificaciones constitucionales acordado por RN y la Concertación hace ver con escepticismo creciente las posibilidades del plebiscito consensual de reformas, pregonado por Cáceres. Si bien, idealmente a todo el mundo le conviene que las reformas se efectúen antes de diciembre próximo la distancia que separa lo que está dispuesto a ofrecer el gobierno y las exigencias básicas de la Concertación es aún muy grande.

Si entre los 33 puntos de acuerdo entre RN y la Concertación hay varios considerados como esenciales por esta última para cualquier negociación (entre otros: las modificaciones al artículo octavo, en el sentido de castigar conducta y no ideas; a la composición del Consejo de Seguridad Nacional, el que quedaría cumpliendo sólo con una función asesora al presidente; la derogación de la norma que inhabilita a los dirigentes gremiales para militar en un partido político), dos parecen ser los escollos mayores para un acuerdo que permita hacer viable la idea del plebiscito consensual.

Una es la poca disposición demostrada hasta ahora por el gobierno

Fra-Fra tiente

El Partido Alianza de Centro (PAC) continúa con problemas, luego de que fuera desestimada la "coalición chica" por parte de la Democracia Cristiana. En el PAC están preocupados por dos temas. Primero, que en la "coalición grande" les corresponderán muy pocos diputados (tal vez tres) y, segundo, que el 10 de mayo vence el plazo para inscribir el partido en todas las regiones. A menos de un mes de la fecha fatal, el panorama es desalentador, especialmente en la Región Metropolitana, en donde se está muy lejos de las 15 mil firmas que el Servicio Electoral exige. El número es alcanzable en cinco regiones solamente. Ante esto, un grupo de liberales está promoviendo la idea de apoyar la candidatura de Francisco Javier Errázuriz y aprovechar su "infraestructura" para alcanzar las firmas que se necesitan para hacer un partido de alcance nacional. El tema no se traga fácil. *Fra-Fra* los sigue tentando, pero, al menos en la juventud, dicen que ni por nada aceptarán.

Perestroikos

Más de alguna complicación podría ocurrir en el PC en los próximos días. Todo depende de cómo reciban el surgimiento del INDI (Instituto para el Diálogo). El organismo, que hará su estreno en un hotel céntrico, agrupará a intelectuales y profesionales de sectores de izquierda interesados en promover el debate y el diálogo, en una especie de centro de estudios. En él, sin embargo, se han agrupado ex militantes y militantes críticos a la línea actual del PC chileno. El presidente del INDI será nada menos que Patricio Hales y, como para dejar en claro cual es el objetivo, el organismo debutará en público haciendo un análisis de la perestroika y de los resultados de la reciente elección en la URSS.

Décimo

Pesimismo era el sentimiento dominante en dos altos personeros del Partido Radical, el viernes al atardecer, luego de que se dieran a conocer los datos de la última encuesta CEP-Adimark. En ese muestreo el pre-candidato radical, Enrique Silva Cimma, aparecía muy por debajo de cualquiera de los otros competidores de la maratón presidencial. Aunque en la tienda radical se le ha restado importancia a los resultados, los guarismos han hecho mella en el entusiasmo de esos parciales. En la encuesta de CEP-Adimark, en la pregunta de "si pudiera elegir cualquier persona (mención espontánea)", Silva Cimma aparece en el décimo lugar, con sólo un 2 por ciento, a 22 puntos de Aylwin. Un personero radical comentó, con humorística resignación, "estamos igual que Sergio Diez". Efectivamente, en la encuesta, Diez ocupa el décimo puesto, también con un 2 por ciento.